

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos, y da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin obcion á la seccion de música. . . . . 8 reales un mes. 20 id. trimestre.

Periódico con billete personal para los conciertos y con obcion á una de las tres secciones. . . . . 12 reales un mes. 30 id. trimestre.

## PROVINCIAS.

10 reales un mes. 26 id. trimestre.

14 reales un mes. 40 id. trimestre.

## ESTRANJERO.

100 reales por un año.

160 reales por un año.

**SUMARIO.** Del género lírico-dramático, por Espin.—Lo que es un músico, por Soriano.—De la literatura, por Grijalba.—Sonetos, por Larrañaga.—Un drama, por Guerrero.—Crónica nacional.—Agenda.—Anuncios.

## ADVERTENCIAS.

Con el número del domingo se repartirá á los señores suscritores por todo el año 43, la portada y tabla de materias y el album de canto.

—Se suplica á los señores suscritores que indiquen con suma claridad la seccion ó secciones que quieren tomar, para que no sufran retraso en recibir los albumes que se repartirán el día 15 de cada mes.

## PARTE MUSICAL.

### DEL ARTE LÍRICO-DRAMÁTICO EN ESPAÑA.

Una de nuestras primeras obligaciones como escritores, uno de nuestros mas sagrados deberes como artistas, es el de velar por la conservacion, por el lustre que reclama tan imperiosamente nuestro arte lírico-dramático, á quien trataremos de levantar, de dar impulso con todas nuestras fuerzas, para que salga del estado inerme en que se halla, y ocupe algun dia, tal vez no lejano, el rango que le compete entre las demas naciones civilizadas de la Europa.

Si recorremos los anales de nuestra edad media, bien poco encontraremos en ellos que nos pueda iluminar, y que nos demuestre los conocimientos que los hombres de aquella edad florida poseian en un género tan importante en los últimos tiempos y de suma necesidad en nuestros dias. Bien que esto, nada de extraño nos parece, porque en una nacion tan eminentemente católica como la nuestra, en una nacion que ha estado dominada luengos años por la *inquisición*, en una nacion, repetimos, que ha tenido que soportar el yugo de un puñado de fanáticos religiosos y esclusivistas, que eran tan osados, como grande era tambien el poder real que les sostenia; dueños asimis-

mos de la vida, de las conciencias, de los secretos de nuestras pasadas jeneraciones, mandaban, disponian, ejecutaban, dirijian por sus principios y convicciones, la instruccion de los pueblos, sus costumbres, y hasta las diversiones meramente recreativas.

¿Qué obras lírico-dramáticas han dejado las jeneraciones que nos han precedido? ¿Qué trabajos han prestado en el arte *lírico-dramático*? ¿Qué modelos han legado á la presente jeneracion, para que pudiesen servirnos de guia, de luz, en un camino que por mas saber, por mas jénio que se tenga, no son bastante los esfuerzos de unos cuantos para sacarle del abismo insondable en que hoy yace sumergido?

Nada hay que nos revele el esplendor que pudo tener en España el arte lírico-dramático, y solo en este siglo y á fines del pasado, hemos visto tal ó cual *tonadilla* ú *opereta*, compuestas mas bien por via de obsequio á un primer galan dramático, que por fijar algunas bases para que los que estuvieran interesados en la prosperidad del teatro lírico-dramático siguiesen sus huellas: y es que á principios de este siglo, cuando estaban en toda su boga las *tonadillas*, *zarzuelas* y *operetas*, habia ocasion para fijar unas bases sólidas, que diesen impulso, que desarrollasen el género de canto dramático español, que fijasen, que echasen la primera piedra en los cimientos sobre los que mas tarde debia edificarse la *ópera nacional*.

Entonces se conocian muy poco los *spartittos* italianos, y por consecuencia natural, las óperas españolas hubieran llevado la ventaja á las extranjeras: pero el caracter español siempre indolente, siempre contento con el *dolce far niente*, no se cuidó del día de mañana; no se acordaron, no quisieron comprender los maestros españoles de aquellos tiempos su mision, dejaron pasar su época, sin cuidarse tan solo de alcanzarse un nombre para el porvenir, y á escepcion de Martin, Ramos de Pareja, Garcia y Gomis, en estos últimos tiempos, pocos han sido los compositores que han dejado señales de su amor, de su instinto,

de sus ardientes deseos por dar lustre á la escena española.

Nosotros creemos, que siempre España ha sido España; mas claro, que siempre el gobierno español ha sido el mismo tocante á proteger las artes y los artistas lírico-dramáticos. Y lo que nos hace afirmar mas en esta idea, es, el que no tenemos un solo dato á la vista por el cual podamos decir, que se premió á este ó aquel artista, por la obra ú obras que hubiesen presentado al público.

Es preciso desengañarse de una vez para siempre, *las artes sin proteccion*, son lo mismo que *un cuerpo sin alma*; y las naciones que mas han sobresalido en las artes, son aquellas que habiendo dispensado una proteccion justa á los verdaderos artistas, han alentado á estos al paso que elevaban aquellas á la altura que las ideas rejeneradoras del siglo reclamaban.

Para juzgar de la ilustracion de cualquier pais, no se hace por los guarismos que representan el número de habitantes que tienen; se debe mirar siempre el estado floreciente en que se encuentran las artes, y de aquí se puede pasar sin gran riesgo de equivocarse, á formar una idea de la ilustracion en jeneral de las naciones.

En España hemos tenido hombres célebres en el contrapunto, en el género *sacro*, porque siendo escesivamente grande el número de catedrales, iglesias y conventos en España, es precisamente el género que mas se ha cultivado, y en el que mas artistas han tenido la gloria de sobresalir, de admirar al mundo con sus producciones. Y si la Europa contempla llena de asombro las obras sacras de Palestrina, Durante, Pergolese, Mozart, Haydn, etc., la España puede presentar un numeroso catálogo de obras y autores, que no solamente pueden igualarse con las de los autores que acabamos de citar, sino que desde Morales, Salinas, Garcia, Doyagüe, Nebra y otros, hay en España obras que causa sorpresa el escucharlas hoy dia, tan frescas en sus modulaciones, tan ricas en sus transiciones armónicas, tan sublimes en su concepcion, en



sus frases y en su ritmo, que no parece sino que acaban de salir de la pluma inspirada del compositor.

He aquí, el porque los compositores lírico-dramáticos no han descollado en nosotros con la misma facilidad que lo han hecho en otras naciones vecinas; no creemos, ni queremos creer hayan dejado de hacerlo por falta de jénio, de talento, no; ha sido la principal causa por falta de protección; porque no podían caminar á una misma altura dos jéneros de tan opuestos fines como lo son el *lírico-dramático* y el *sacro* ó *eclesiástico*: este último ha disfrutado largos años de preponderancia, mientras el primero ha permanecido oculto, anodado.

Hoy día nuestras convulsiones políticas han hecho tomar nueva forma á las ideas dominantes; las costumbres son otras, otros los gustos de la moderna sociedad; el jénero *lírico-dramático* ha conquistado la preponderancia perdida, se ha ensalzado sobre la ruina evidente del *sacro*, y en nuestros días se está operando una gran revolución en la composición dramática, que no puede menos de dar frutos ópimos, y de abrir gran campo de laureles, á los nobles y ambiciosos jóvenes compositores, ávidos de gloria, de nombre.

(Se concluirá.)

JOAQUÍN ESPIN Y GUILLEN.

## LO QUE ES UN MÚSICO.

Cuentan como muy cierto que estando el rey Carlos IV comiendo, entre otros platos le pusieron un cabrito, y buscando los sesos del tal animalito y no encontrándolos por ninguna parte, exclamó el buen rey, *este cabrito por fuerza debió ser músico*. No hay la menor duda en que un músico, para ser buen músico, debe tener poco seso, es decir, ha de ser alegre, sin palabra en las citas que dá y más si es para cantar ó tocar en alguna casa particular; nunca ha de tener un echavó, y cuanto más mérito tenga, mayor desidia ha de ser la suya para procurarse medios con que vivir; son enamorados en extremo, pero al mismo tiempo volubles, sino encuentran una persona que sepa sentir impresiones fuertes y que no ame con entusiasmo.

En cambio de estas cualidades, saben ser buenos amigos, jenerosos en sumo grado, tienen buen corazón, su alma siente impresiones sublimes, no abriga resentimientos de ninguna clase con personas extrañas al arte, pero con las que profesan la misma facultad no se encuentran muchos amigos; son alegres en demasía, pero sin manifestar sus sinsabores, sufren de una manera cruel, porque sus pensamientos ya sean prósperos ó adversos, son volcánicos por no conocer nunca término medio.

Tal es el carácter de un músico que puede llamarse tal, porque no todos los que llevan este nombre lo son, sino para desacreditar este arte civilizador y hermoso. Por esta clase de *músicos-chanclos*, hay personas que dicen, que el músico es el ente más despreciable de la sociedad. ¡Miserables los que esto dicen sin distinguir personas!! Tales palabras en vez de herir el amor propio del que verdaderamente profesa el arte filarmónico, hacen la apolojía del

que las prefiere; y solamente en España y en este siglo que llaman de ilustración se oyen tales vaciedades. ¿Por ventura hay algún arte que alhague más en la vida? ¿Hay ciencia que haga sentir en el corazón humano, ya el dolor, ya la alegría, ó ya el entusiasmo bélico, como la música? ¿No hemos visto y estamos viendo todos los días comprobantes de esta verdad? Los hombres avezados en la maldad y el crimen, aquellos cuyos únicos pensamientos son la intriga y la destrucción de mil familias para hacerse poderosos, son los únicos que pueden negar el poder de la música sobre los corazones humanos, y aun á estos en algunos momentos, el sonido de algunas melodías suelen llenarlos de remordimientos y de angustias. Mas dejemos á esta clase de entes despreciables, porque

solo el burro desafina,

porque el burro, es burro y basta.

¿Qué es un músico? Quizá el amor propio nos ciegue, pero creemos que es la persona más precisa de una amena sociedad; es decir, la ilusión de las niñas, el único goce de los viejos, los recuerdos del amante y el fanatismo de su arte.

Miremos á un buen cantante ó instrumentista la acogida que tiene en la sociedad, y veremos un *niño mimado* y obsequiado por toda clase de personas, aplaudido por los hombres y admirado por las bellas. Si señora es la que canta ó toca el arpa ó piano, aunque los dotes de la naturaleza no sean los más apropiados para entusiasmar, cantando ó tocando hace conmover á más de cuatro corazones que la rinden homenaje y suspiran por una sola mirada de la que tantas sensaciones ha sabido inspirar. Si es compositor; quién no le mirará con interés cuando sabe emanar de su pluma melodías que conmueven el corazón? Si la composición expresa el sentimiento, por las mejillas de más de una hermosa y en particular por las de una linda serrana de corazón entusiasta, resvala una lágrima más encantadora quizá para el compositor que mil coronas de triunfo. Si los sonidos de la música son alegres, la sonrisa y la animación que reina entre los oyentes llena de entusiasmo al autor, y si los hermosos ojos de una esvelta Gisella le manifiestan su aprobación, no cambia aquel momento de ilusión artística, por el cetro de un soberano. Una mirada, una sola palabra de cariño de la mujer que ha sabido cautivar el corazón de un compositor, es su renombre; porque sus melodías hacen sentir sus mismas sensaciones al que las escucha, y su alma se eleva sobre la de los demás hombres como la palmera entre los demás arbustos. El hombre que siente, posee un corazón noble; el que tiene estas dotes, debe ocupar un puesto elevado en la sociedad; el verdadero músico está en este caso. El instrumentista, el cantante y el compositor de música, cada uno de por sí hacen olvidar los amargos días de la vida y su presencia solo es el recuerdo de horas gratas de tranquilidad y placer.

Estos son los músicos, artistas que todas las naciones civilizadas han sabido apreciar y premiar con altos honores y distinciones, y que si actualmente en España no es conocido el mérito de un verdadero músico es por estar entronizada la política y la destrucción de hermanos con hermanos; algún día será la música uno de los principales elementos para mejorar las costumbres y volver la paz y tranquilidad al pueblo español.

M. SORIANO FUERTES.

## PARTE LITERARIA.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL TEATRO ESPAÑOL DE NUESTROS DÍAS.

Las revoluciones literarias son inseparables de las revoluciones sociales, y el teatro de una época tal vez no pueda convenir á la siguiente cuando una revolución importante ha venido á cambiar completamente las costumbres y las leyes de un país. Las vicisitudes por que pasa un pueblo en medio de guerras y revueltas políticas, afectando profundamente su ánimo con la realidad de los trastornos jenerales y de sus propias inquietudes, le conducen á ser más exigente, refinando su gusto y haciéndole cada día menos impresionable á los espectáculos escénicos. Así vemos que en la actualidad nuestros poetas españoles necesitan emplear dobles esfuerzos para alcanzar buena acogida del público en sus obras que si hubieran vivido en tiempo de los Cienfuegos, Huertas, Jovellanos y Moratines, ó en la época de esplendor para nuestra patria de los Vegas y Calderones.

No es ya suficiente que un escritor dramático conduzca una acción á su desenlace por medio de situaciones nuevas, intrincadas y poco comunes, haciendo una comedia puramente novelesca ó de intriga; tampoco le basta retratar con perfecto colorido los vicios y ridículos de la sociedad privada en tal ó cual personaje bien caracterizado y desenvuelto, en una comedia de costumbres ó de caracteres; pasó ya de todo punto, ó por lo menos por ahora, la tragedia rigurosamente clásica; y es por otra parte fuera de duda que ha muerto para España la poco estable y malhadada moda de los dramas franceses de Dumas y Víctor-Hugo. Si á Calderón y Lope les bastaba concebir un plan á veces no muy complicado, encerrando los resortes del interés dramático en la cadena de incidentes que se sucedían en él, para cautivar el ánimo entonces novelesco y naturalmente aventurero de los españoles; si Cienfuegos y Huerta conseguían aplausos con sus tragedias en una sociedad harto más feliz y reposada que la nuestra; si Moratin adquirió nombradía retratando los inocentes ridículos y extravíos de las costumbres de la clase media de principios de este siglo; no es tan fácil como á ellos aspirar á la misma suerte á los escritores modernos, siguiendo aisladamente cada uno de los caminos que sus compatriotas les dejaron trazados en distintas épocas.

No bastan hoy, jeneralmente hablando, la verdad de los caracteres, el respeto de las unidades por lo menos de la de acción, riqueza de estilo, pasiones bien desenvueltas, lenguaje castizo, el ridículo más festivo y mejor manejado ó el interés más sublime, para empeñar con perfecta ilusión la atención de los espectadores, y dejarles impresiones agradables, tiernas ó patéticas, cuando todas estas circunstancias, ó la mayor parte de ellas, según el jénero á que se apliquen, no concurren de consuno y con perfecta armonía á dar realce á una concepción y crear una obra de efecto y que pudiéramos llamar de actualidad en nuestros días. Hay más, los distintos caracteres de la sociedad desenvueltos tal como son en sí, creemos que no acertarán á despertar el interés, así como tampoco conmoverán acaso los afectos del público, los lances ó incidentes que están en la esfera normal de las contrariedades humanas, aunque ambas circunstancias se encuentren reunidas en una misma obra. Siempre ha sido necesario á los escritores presentar con un poco de exajeración las concepciones



dramáticas; y es en la época actual, á nuestro modo de ver, tanto mas indispensable este recurso á los que hayan de escribir con buen éxito para el teatro, sin que por ello den en las aberraciones de los poetas franceses de estraviado gusto, cuanto que nuestra sociedad, filosóficamente considerada, ha perdido la mayor parte de los elementos de su vida moral, abandonando una porción de cosas que hoy se tienen por quimeras y goces ficticios, por las que el inerte escepticismo presenta en cambio como únicos bienes positivos y reales; y se encuentra en un periodo sumamente rico de acontecimientos notables en la vida pública y privada de los hombres, que la hacen ser mas indiferente á las ficciones dramáticas que no se ofrecen á sus ojos con proporciones un poco abultadas; periodo que se ha dado en llamar de *transición*, y que lo es en efecto, á nuestro juicio, pues dentro de cincuenta años es probable que haya cambiado completamente todas sus fases.

Tal vez el drama histórico y el político, sean los que están hoy llamados á disputarse los laureles de la victoria en las lizas escénicas. Pero el primero, siempre grande cuando acierta á retratar con perfecto y lujoso colorido los rasgos distintivos de un personaje heroico ó de las costumbres y pasiones de una época que ya pasó: aunque pueda conservarse libre de las influencias del tiempo y adquirir acaso fama mas duradera que el segundo, tal vez no alcance á despertar tanto como él el interés de actualidad; porque circunscribiendo su accion á sentimientos, hábitos ó hechos, casi del todo distintos de los que impulsan y conmueven á la sociedad moderna, no llegará probablemente á fijar mas que la atención de la parte del público mas ilustrada y que sabe juzgar con mayor ó menor acierto del mérito intrínseco de las obras literarias, y no de manera alguna de la jeneralidad de los espectadores, sujetos con mas ó menos vehemencia, ya por los intereses, ya por las afecciones, ya por los hábitos, ya por el poderoso influjo del ejemplo, al carro de la política, y esclavos de sus vacilaciones, intrigas y desastres. El drama político, poniendo de manifiesto, de una manera mas viva y de interés mas jeneral que el histórico y que la comedia de costumbres privadas, los errores, el ridículo, los vicios, el cúmulo de acontecimientos harto extraños y escepcionales que todos palpamos, y teniendo por base una moral severa, puede, á nuestro juicio, hacer gran sensacion y arrancar unánimes aplausos del público de nuestros dias; y conforme á la altura á que se eleve, alcanzar mas ó menos importancia, y sobrevivir, sino para la escena lo que es dudoso, para dejar al menos retratadas costumbres, que no podrán nunca ser leídas con indiferencia por la posteridad.

Aunque nuestros poetas, entre los cuales vemos descollar en distintos jéneros algunos de grandes dotes, encuentran una porción de auxilios que puedan contribuir á dar realce á sus obras y que no eran tan asequibles á los antiguos, cuales son: el profundo conocimiento que se adquiere con mas facilidad de las pasiones de los hombres en épocas de revueltas políticas, y la perfeccion y propiedad á que van llegando las decoraciones y aparatos teatrales, ya muy distintos de los que nos describe Cervantes, tienen, que luchar en cambio con la crítica severa y ya harto jeneralizada y exigente del público por las razones indicadas, y con el terrible contrapeso que les oponen las importaciones dramáticas, inficionadoras como otros es-

critos hasta de nuestro lenguaje familiar, traídas de países que dan el tono á la Europa moderna; las cuales no pueden menos de ser en lo jeneral bien recibidas, por cuanto satisfacen en parte uno de los instintos de la moda que nos arrastra en el dia á ser, á despecho, satélites ó imitadores de costumbres que no son nuestras.

La poca proteccion que puede prestar al teatro el gobierno, continuamente ocupado en asuntos de interés mas vital y exhausto de recursos, y las gabelas que desde tiempos antiguos pesan sobre las empresas, hacen que estas atiendan como á base primera á su propia utilidad y sostenimiento, no se paren á veces como conviene en la eleccion de las piezas traducidas del francés, ya que no la sea posible cerrarlas de todo punto las puertas del único templo á que parecen refugiarse las musas españolas.

Nosotros que no hemos tenido influencia en la *Iberia musical*, ni mas parte en su redaccion que la de las composiciones que hemos firmado, procuraremos al ejercer alguna vez la crítica, en lo sucesivo, dar preferencia á las obras orijinales sobre las traducidas, no consultando otra cosa que el bien de la literatura nacional, y esponiendo nuestros juicios, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, sin pretensiones ni pasion de ningun jénero, alentando en lo que permitan la justicia y la imparcialidad, á nuestros poetas y autores dramáticos, y sembrando de flores el escabroso sendero por donde se encaminan; en la persuasion de que en medio de lo espinoso y difícil de sus tareas, faltas por lo comun de la proteccion conveniente, vacilantes como lo está la sociedad, y desnudas de brillo, son necesarios muchos esfuerzos, mucha fé y grande jénio, para salir de la categoría de las medianías, y poder regalar á la escena obras que ademas de conseguir el aplauso por lo comun pasajero y fútil de nuestros dias, adquieran la sancion del tiempo y conserven algo de duradero para el porvenir.

JOSÉ DE GRIJALBA.

## SONETOS.

UN BESO.

Dulce elixir que la pasion destina  
para templar la sed de los amores,  
y que del alma aumentas los ardores  
sin reparar el mal que la domina;

ó el fuego entre tus partes se combina,  
ó segun enardeces mis dolores,  
sin duda han sido emponzoñadas flores  
las que forman tu esencia peregrina!

Yo te bebí cual bálsamo sabroso  
que restaurará el corazon llagado  
sobre él vertiendo inalterable calma:

mas el amor mintiome cauteloso,  
y en el licor que el pecho ha consolado  
me dió veneno que emponzoña el alma!

AL MISMO ASUNTO.

Tu, de la esencia del placer formado  
y entre los lábios de mi bien nutrido,  
del fuego ardiente del amor nacido,  
del suave aroma del amor bañado;

beso sabroso, tierno y delicado,  
á cuyo dulce aliento, estremecido,  
el corazon desmaya y el sentido  
se pierde entre ilusiones estasiado;

calma mi afán, sobre mis lábios toca,  
clávate allí con arrebatado ciego,  
y abrásalos con tu impalpable llama;

y haz un volcan eterno de mi boca,  
en el que nunca se amortigüe el fuego  
que tu calor suavísimo derrama.

G. ROMERO LARRAÑAGA.

## UN DRAMA.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

—¡Oh! pensamiento sublime! es lo mejor...  
—¿De veras? ¿Crees que obtendrá buen éxito el drama?... ya sabes que en él estriba mi fortuna y mi porvenir.

—Sí, te aseguro que me place y creo que lo admitirán, pues de lo contrario seria una injusticia notoria.

Esté diálogo pasaba á principios del año pasado entre mi amigo Luis y yo, en su aposento de poeta, es decir, desordenado. Luis era un jóven entusiasta por la poesia, y sus inspiraciones correspondian á su corazon; decia que no amaba, porque no podia amar mas que la poesia y en sus ensueños se le presentaba un porvenir brillante, en donde se le figuraba ver su nombre ensalzado por todos. ¿Qué halagüños son estos momentos en que el hombre forma castillos en el aire y en que vé lo que no existe!

Mi amigo habia compuesto un drama que sabia yo de memoria, segun las veces que me lo habia leído; el drama era regular y juzgo que hubiera podido pasar al lado de otros que se representaban y que aun se representan.

Luis no hacia otra cosa que corregir su drama, soñar con su drama y leerle á todo el que le visitaba, para que le diesen su parecer, que por costumbre y por desgracia era siempre favorable, sin que ninguno le marcara los defectos de que pudiera adolecer.

Mi amigo presentó su obra al teatro del Principe, pero ignoraba que carecia del primer requisito para que se lo hubiesen admitido: no tenia nombre y sin él, de nada sirve el mérito; este que debiera sobreponerse, es siempre pospuesto por los que no entienden, y esta preocupacion la vemos cada dia progresar para desgracia de nuestra literatura.

El drama de Luis se leyó dos meses despues de haberle presentado, sin que ninguno prestara atención, y como de este modo no es fácil juzgar del mérito, fué desechado unánimemente.

Una tarde le ví entrar en casa, pálido y en un estado que me sorprendió, hasta tal punto, que no pude menos de preguntarle:

—¿Qué tienes Luis? estás desconocido!

—Sí, me dijo; tengo motivos para renegar de mi patria: mi drama, en que fundaba tantas esperanzas, mi drama, que creia iba á darme nombre, á crearme un porvenir, no ha sido admitido en el Principe; corrí á la Cruz y allí, sabiendo lo que me habia pasado, se negaron á leerle siquiera. ¡Hé aquí como se premia en España el estudio! ¡hé aquí como se protege á la juventud!

En vano quise consolarle, dándole la razon y haciéndole ver que á todos les pasaba lo mismo. El siempre me decia:

—¿De qué modo se ha de empezar? ¿Cómo ha de adquirir nombre un jóven, sino tiene quien le dé la mano, quien le ayude? En España, solo los ignorantes son protegidos.



El pobre Luis no sabía que solo vale la amistad y las intrigas y la adulación.

## II.

Algunos días habían pasado. Luis fue á verme muy contento y abrazándome, me dijo:

—¿Sabes que al fin voy á tener el gusto de ver mi drama en escena?

—¿Qué dices, Luis?

—Sí: voy á Barcelona y allí espero que se ejecute, pues llevo recomendación para el empresario, que ignora que aquí me lo han reprobado.

—Que sea enhorabuena; ¿cuándo te vas?

—Mañana: te escribiré el resultado y espero pongas en los periódicos, adonde tienes conocimientos, una crítica que te enviaré.... la amistad....

—Cuenta conmigo, le contesté.

Y dandome un abrazo, echó á correr.

No había pasado un mes, cuando recibí una carta de Barcelona en que me decía Luis que había presentado el drama; que se había anunciado ya, y que apesar de las variaciones que se había visto obligado á hacer para adaptar los caracteres á los actores, iba á representarse muy pronto; y añadía, apesar de sus desengaños, que aun iba á hablarse de su obra y que sentía que yo no la viera.

Dos ó tres semanas después, volvió Luis á escribir noticiándome que un suceso inesperado, suspendía la representación de su drama y que creía que la causa había sido haber enviado al empresario un anónimo que había surtido efecto, sin embargo de haberle variado el título á su drama; pero él no desesperaba, porque iba á Zaragoza á presentarlo, porque á todo trance quería ver su éxito, para dar en cara á los que tan villanamente le habían despreciado.

Reime de lástima y admiración al mismo tiempo, considerando á mi pobre amigo tan empeñado en representar su desgraciada obra y satisfacerse por completo.

## III.

Por fin, mi amigo desesperado ya, pensaba hacer pedazos su drama ó representarle en algún teatro casero de Madrid, que es lo mismo, y consiguió que se lo admitieran en Zaragoza, enviándole un elegante programa de la función. En el tiempo que había residido en esta ciudad, se había enamorado de una viuda, bastante pobre por cierto, y quería casarse con lo que le produjera el drama, que debía ser según el resultado y las noches que se repitiera; no podía hacerlo antes por la sencilla razón de que había gastado en viajar su reducido capital. Alegróme esta noticia, pues me hice el cargo de que el amor influiría mucho para que desechase aquella manía que debía acabar por trastornarle el juicio: Luis había variado mucho, cuando se atrevía á amar; el poco aprecio que habían hecho de él, había contribuido á que desapareciesen sus ilusiones, y esperé que dentro de poco fuera un hombre clásico, como los demás hombres.

No hace aun quince días que recibí una carta de Luis, que para ser fiel, copio sin variar una palabra.

«¡Oh! es imposible que te figures lo que he sufrido. Anoche se ejecutó mi drama y el primero y segundo acto llenaron mis deseos. Pero había una pandilla pagada para silvar mi obra, solo por envidia, y consumaron el hecho; pues des conocer que han destrozado mi corazón,

mis ilusiones y que cada silvido desprendía una hoja de la corona que creía habría de orlar mi frente. ¡Ah! ¡es una infamia!.... Además, los actores se empeñaron tambien en el mal éxito del drama y lo consiguieron.

«Ya ves que no puede efectuarse mi enlace con mi amada Adela, porque no tengo lo que necesitaba; la pobre muchacha está desesperada.... Sé que me volvería loco y para evitarlo, tengo encima de mi mesa un arma que ha de acabar con mi penosa existencia, en cuanto concluya de escribirte, que lo hago con el único objeto de que hables ahí en favor de mi producción y que me quede el consuelo de que se han de ocupar de mí, después de mi muerte. ¡Oh! es una necedad suicidarse, pero Larra lo hizo y quiero imitarle; de todos modos, mañana se hablará de mí en toda la ciudad y muy pronto en Madrid. ¿Qué mas gloria?

«Adios: te remito una hoja de la corona que había regalado á Adela para que me la arrojas á la escena, si el resultado hubiera sido satisfactorio. Solo me resta pedirte que ruegues por mí y que digas todo lo que quieras, pues has leído el drama de tu desgraciado amigo

Luis.»

Tributo este recuerdo á mi infeliz amigo, contando lo que le ha pasado y dejando al parecer de mis lectores si tenía razón: para satisfacerle, ruego que se hable en todas partes de él y si es posible que las trompetas de la fama le aclamen víctima de la poesía y de la poca protección que España dispensa á los que tienen la desgracia de nacer en su suelo.

TEODORO GUERRERO.

## CRONICA NACIONAL.

Anoche se ha representado el *Otello* á beneficio del señor Sínico: hablaremos de la ejecución de esta ópera en nuestro número inmediato.

—El domingo último estuvo muy lucida la sociedad de baile que con el título de *Tersicore* hay establecida en el local que ocupa *El Genio*, sociedad dramática; solo alteró algun tanto á la alegre reunión, ciertos bofetones, dados á cierto caballero, por ciertas causas que ignoramos; pero se volvió á restablecer el orden.

—El lunes próximo se pondrá en escena en el *Museo matritense*, Los amantes de Ternel. Personas bien informadas nos han asegurado que alcanzará un triunfo completo en esta noche la señorita *Joaquina Latorre*, en su papel de protagonista.

—La célebre cantatriz Catalani (y no de Anjelo), ha muerto en Sinigaglia, pueblo de su nacimiento, en los estados pontificios, á la edad de 59 años. Se dice que ha dejado un capital de cincuenta y dos millones de reales. ¿Cuándo podrá un artista español dejar á su familia un capital de esta naturaleza? Nunca, porque el verdadero mérito nunca se ha sabido premiar en España.

—Nada de positivo se sabe acerca de la formación de compañía lírica para el próximo año cómico, ni aun si habrá ó no ópera; pero se nos ha asegurado que la habrá, y que los cantantes que figurarán en esta compañía serán la mayor parte españoles de reconocido mérito.

—Con éxito prodigioso se ha representado en París la comedia de nuestro célebre poeta Calderon, *El médico de su honra*, traducida por M. Hipólito Lucas.

—Se nos ha asegurado que las reformas que va á introducir en los teatros de la Cruz y Príncipe para el próximo año cómico, el empresario señor Lom-

bía, son dignas del mayor elogio, protegiendo la literatura española y desterrando las traducciones que por tanto tiempo han invadido nuestros teatros.

—En breve va á ver la luz pública un interesante folleto con el título de *Memoria sobre el Liceo artístico y literario*. Deseamos con ansia ver esta memoria, que si imparcialmente contiene todos los hechos de este establecimiento, llamará la atención del público y se quitarán varias caretas bonitamente charoladas.

—El lunes próximo se efectuará por fin en el Liceo, el concierto del señor Barthe, tomando parte la señorita Rojas y los señores Sínico, Reguer, Butt, dicho señor Barthe y otros varios.

## AGENDA.

—Se necesita para una de las capitales principales de España, un maestro de música que dirija al piano los conciertos que dé el Liceo de dicha capital. Las personas que se encuentren con suficientes conocimientos para desempeñar este cargo, pasarán á la redacción de este periódico de cinco á siete de la tarde para enterarles de las condiciones.

—Los empresarios de varias compañías líricas de provincia, deberán llegar á esta capital á la mayor brevedad, y estando en combinación estos con la redacción de la *Iberia*, los artistas, instrumentistas, cantantes y actores dramáticos que necesiten ajuste para fuera de esta capital, se presentarán en esta redacción de cinco á siete de la tarde, para tomar apuntes de sus domicilios á fin de poderlos avisar en caso necesario.

—Esta redacción tiene pianos de venta de los mas superiores y á precios arreglados.

—Siendo muchos los pedidos que tiene esta redacción tanto de música como de instrumentos, para las provincias, suplica á los señores que tanto le favorecen, que dispensen si hay alguna leve tardanza en la remisión de sus pedidos.

## ANUNCIOS.

LOS MÚSICOS PINTADOS POR SÍ MISMOS.

Edición lindísima en octavo francés.

Á DOS REALES

cada cuaderno de 16 páginas, para Madrid.

Á TRES REALES

para las provincias.

Los no suscritores á la *Iberia Musical* pagarán 4 y 5 reales por cuaderno.

Se suscribe en los mismos puntos que á la *Iberia Musical*.

Se han repartido ya los cinco primeros cuadernos de esta publicación elegante: en breve saldrá el sexto.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Editor de la parte música.—B. CARRAFA.

IMPRENTA DE LA IBERIA MUSICAL.